



EL ORIGEN DE LA CONTRADANZA

Paul Orlando Vera Basilio
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID



*En memoria de Daniel Ángel
Huamani Nolasco, muerto por
Covid, a los 32 años,
cuando investigaba esta danza*

LA Contradanza es actualmente un símbolo máximo de identidad en Huamachuco. Su internacionalización llena de orgullo al Perú entero, incluso. Tanta magnificencia, sin embargo, se ve opacada por la carencia de investigaciones científicas en lo que a su origen y desarrollo respecta. Esta danza tendría, según algunos investigadores, casi quinientos años y sería, por tanto, tan vieja como los propios españoles que arribaron en el siglo XVI, a quienes, además, representa. En esos casi cinco siglos de práctica, los estudiosos se han fijado en ella recién a partir de 1990 y solo la han abordado científicamente en el 2012, para declararla Patrimonio Cultural Inmaterial de la Nación.

El desinterés actual por estudiarla, sin embargo, no es gratuito. Se debe principalmente a que en 1999 surge ya una teoría que explica su origen y que, luego, a partir del 2000, se acepta como válida, sin miramiento ni cuestionamiento alguno, y empieza a difundirse

tan rápida y desmesuradamente como la propia danza.

La teoría plantea que la Contradanza se origina en 1536, cuando indígenas de Huamachuco ven bailar a españoles y empiezan a imitarlos, en son de burla y rechazo, dándoles la «contra», forjando así uno de los mayores símbolos de resistencia contra el poder español y los abusos del colonialismo.

La notable aceptación de esta postura —y una buena razón para que no se dude de ella— se explica porque plantea la «reivindicación» del indígena justo en una época en que el país vivía un boom cultural y buscaba consolidar símbolos de identidad propia.

El presente artículo evidenciará, sin embargo, que aquella teoría no siguió una metodología científica, por tanto, su carácter y rigor histórico son completamente cuestionables. Se mostrará, además, que se construyó en base a una tergiversación de las fuentes, sumada a la parcialización de su autor con el objeto de estudio.

Cuando los españoles llegan al Perú, en el siglo XVI, cargan consigo los discursos de «civilización» y fe «verdadera». Para ellos, las poblaciones existentes aquí tenían un modo de vida salvaje y sus creencias eran falsas. Por eso, afirmaron traer la civilización que tanto nos hacía falta y una «verdadera religión» que nos alejaría del paganismo que tanto condenaban. Para lograr el segundo objetivo, consideraron justo que

debiera extirparse de los indígenas toda idolatría, es decir arrancarles de raíz toda creencia y práctica religiosa que no sea cristiana ni siga el dogma de la iglesia. Ese discurso se sistematizó en grandes procesos sociales que conocemos como Evangelización y Extirpación de idolatrías.

En Huamachuco, ambos se dieron a partir de 1551, con la presencia de los primeros sacerdotes agustinos, grandes y férreos defensores del dogma cristiano y grandes perseguidores y destructores de las creencias indígenas. Esta orden religiosa se asentó en Huamachuco, edificando enormes y significativas construcciones eclesiásticas en la ciudad —levantadas sobre anteriores edificaciones incas— que sirvieron de base para sus operaciones¹.

A distintas partes del Perú, también llegaron, con el mismo objetivo, otras órdenes como los franciscanos, jesuitas, mercedarios, dominicos... Sin embargo, la agustina, por anticiparse a las demás en organización, fue fundacional y ejemplar, al punto que sus integrantes son considerados los «primeros protagonistas» de la labor evangelizadora y extirpadora en el Virreinato del Perú².

Los agustinos quemaron y destruyeron las divinidades locales, condenaron y castigaron férreamente las costumbres religiosas indígenas; combatieron, sin duda ni recelo, todo aquello que atentara contra el poder de la iglesia en particular y de la corona española en general.

Estos sacerdotes permanecieron en Huamachuco hasta fines del siglo XVIII —década de 1770 aproximadamente—, fecha en que deciden, por motivos de desestabilización social e interna de su propia organización, abandonar nuestra ciudad y su labor³.

¿Cómo es posible, entonces, que una danza que se burla del poder español y los colonizadores sobreviva y pueda existir en medio de un sistema dominado, controlado y regido por propios españoles, en este caso sacerdotes?

Además, por aquella misma época del siglo XVI, existían ya en Huamachuco funcionarios y representantes del virreinato peruano, agentes pragmáticos del poder político colonial sobre los pueblos. Este dominio por parte de España en nuestro territorio duró casi trescientos años. Solo pudimos librarnos de él en 1821, cuando el Perú declara su independencia y rompe las ataduras del colonialismo.

Surge, entonces, de nuevo la pregunta: ¿cómo una manifestación cultural que hace mofa de los españoles, que los ridiculiza y, además, simboliza una rebelión contra su dominio, puede sobrevivir casi trescientos años, hasta 1821, en un medio justamente regido por ellos?

Estos cuestionamientos hacen que, al menos, tengamos una duda razonable sobre la validez de la teoría del origen de la Contradanza como burla y símbolo de resistencia frente al poder español.

Como ya se dijo, aquella teoría aparece en 1999, finalizando el siglo XX. Veamos, entonces, cómo nace, bajo qué condiciones y características se forja y a qué problemática responde.

En la década del noventa aparece el *boom* de las danzas en Huamachuco. Nacen los talleres ciudadanos que toman danzas de la zona rural, principalmente aquellas que se presentaban en agosto durante la fiesta patronal. Empiezan a practicarlas todo el año. Las presentan en escenarios diversos; superando los propios límites geográficos y llegando a lugares como Trujillo y Lima. Una de las más practicadas fue justamente la Contradanza. Se bailaba en instituciones educativas, concursos y en eventos nacionales, representando ya desde entonces a Huamachuco⁴. La población comenzó, por estas razones, a prestarle un interés particular. Aquel interés conllevó a la necesidad de saber más. Y este particular clima condujo a un estudioso a «investigar» sobre el asunto...

Todo el contexto descrito implicaría, por tanto, la «necesidad urgente» para la época de brindar una interpretación sólida a una manifestación cultural que empezaba calar en la población, a imbricarse con su sentido de pertenencia social y a contemplarse como elemento potencial para edificar una identidad cultural con base propia.

Aristóteles Cruz Ledesma (Huamachuco, 1953), docente de Educación Primaria y artista,

era, por entonces, la persona que más trabajaba en la historia de su pueblo. Había publicado diversos libros con gran aceptación popular. Figura respetada y socialmente autorizada. Su voz, ante la falta de otras que estudien la cultura tradicional, ya desde la Antropología, ya desde la Etnografía, ya desde la Etnología u otras disciplinas⁵, era ciertamente la más autorizada en materia de folclore huamachuquino.

Si alguien hubiese sido llamado a responder sobre la Contradanza, habría sido él, justamente. Y así lo hizo.

La teoría de la «burla a los españoles» aparece escrita y desarrollada, por primera vez, en un Programa de Fiesta Patronal del año 1999, donde Aristóteles Cruz Ledesma figura como autor de los «*Textos, fotografías y diagramación*»:

La contradanza es una manifestación muy antigua en nuestra localidad, ejecutada íntegramente por hombres del campo, que a inicios de la creación de esta danza se burlaban de los bailes cortesanos de los españoles conquistadores. Esta forma de ridiculizarlos trajo como consecuencia la "CONTRADANZA", que era como darle la "contra" tanto en el baile como en la vestimenta a las costumbres de España en nuestro territorio⁶.

Se despliegan en ese párrafo tres ideas base: a) la danza es propia de Huamachuco y se practica por hombres de la zona rural, b) fue creación de estos

como burla hacia los bailes cortesanos españoles y c) que el ridiculizarlos significó «contrariarlos», y que, en base a esa contradicción, surgiría espontáneamente la denominación *Contradanza*, que significaría, por tanto, una «danza que da la contra».

No obstante, el autor va más allá todavía y describe el hecho puntual e histórico que originaría la danza; pero esta vez ya no desde su propia voz, sino citando una narración que le contara otro intelectual de la época:

En cierta oportunidad conversando con el Dr. Carlos Iparraquirre Solórzano nos comentaba el origen de la "Contradanza":

"... Hace muchísimos años atrás cuando los españoles se enseñoreaban en nuestro territorio, la población subyugada muy poco realizaba reuniones o manifestaciones populares (...).

Por aquellos tiempos el Capitán Diego de Mora, primer encomendero de Huamachuco dio una gran fiesta a la usanza española para anunciar que su esposa Kesken (nieta del kuraka Huamanshorco), había traído al mundo a su hija Florencia...

El baile cortesano fue observado por los atónitos ojos de los aborígenes que la curiosidad les había hecho llegar hasta el lugar de la fiesta, quienes no entendían los ires y venires, de aquí para allá, con gracia y elegancia de las damas y caballeros que pasaban debajo de unas filudas espadas haciéndolas chocar de



cuando en cuando...era pues una "danza rara", diferente a las danzas de los naturales..."⁷.

Aquí es donde la teoría se sitúa en un tiempo, espacio y contexto determinados: «el nacimiento de Florencia de Mora», que ocurre históricamente en 1536 y que, según el relato, es el año en que se celebra una fiesta en honor a su nacimiento. En ella, los indígenas observan bailes cortesanos que ridiculizarán después, dando origen así a la Contradanza. Esta ceremonia queda bien descrita en el relato. Sus personajes, motivos y sucesos están expresados de manera óptima.

Ya en el 2003, cuatro años después, Cruz Ledesma presenta el mismo relato, línea por línea, en su libro *Danzas de nuestra sierra*, publicación ya más extensa y con pretensiones académicas. Sin embargo, omite la fuente; es decir ya no cita el nombre del Dr. Carlos Iparraquirre Solórzano⁸, dejando así por sentada la teoría como enteramente suya; concluyendo del siguiente modo:

Los españoles (...) nunca imaginaron que los naturales crearían una de las mejores respuestas autóctonas, basadas en la mofa, a la que llamaron "CONRADANZA", que fue una de las maneras que utilizaron los nativos para vengarse del tirano conquistador, ridiculizando sus costumbres, dando casi siempre la "contra"⁹.

Han pasado más de veinte años desde su planteamiento y

hoy la teoría sigue siendo ley. Se acepta cabalmente y está vigente en ámbitos populares, culturales y académicos¹⁰. Sin embargo, un análisis riguroso permite afirmar que carece de sustento histórico y científico; es decir, no se ajusta al contexto epocal del siglo XVI en que se gestaría y tampoco sigue una metodología académica sólida.

En principio, puntualicemos en el aspecto etimológico y lingüístico, que es base medular para la propuesta. Afirmaba Aristóteles Cruz que el nombre Contradanza fue asignado «por los propios indígenas» a un baile «daba la "contra"» a los españoles. Sin embargo, «Contradanza» es un vocablo de origen inglés que une las voces *country* y *dance*, que, juntas, en cuestión puramente lingüística, significan baile de un pueblo, baile regional, o baile adscrito a un determinado territorio. En cuestión social y cultural, remitiendo siempre a occidente, el término va más allá y refiere a una *danza campestre o campesina, danza de origen rural*¹¹, que se gesta en Inglaterra durante el siglo XVI y que luego, como «baile cortesano», llega a Francia y Holanda, extendiéndose después a España durante el siglo XVIII, y llegando, por último, a todas las colonias, entre las que se encontraba el Perú¹².

A pesar de su castellanización y transculturización, la palabra Contradanza mantuvo, al menos en sus inicios (siglos XVIII y XIX), su significado original de baile cortesano de

salón y no podría, entonces, designar una danza «que da la contra a los españoles»¹³. Es, además, un vocablo de origen extranjero, usado en el territorio andino solamente a partir del siglo XVIII y no desde el XVI, como señala Cruz Ledesma.

La teoría de la Contradanza como burla a los españoles carece de sustento histórico y científico (...), no se ajusta al contexto epocal del siglo XVI en que se gestaría y tampoco sigue una metodología académica sólida

Por otro lado, es más cuestionable todavía la validez del suceso histórico narrado originalmente por el Dr. Carlos Iparraquirre y que Cruz Ledesma transcribió tal cual, sin contrastar con otras fuentes. Lo más falible de su contenido es que no se halla registro histórico alguno sobre la fiesta que hace mención. Ninguna crónica, ninguna relación, ningún manuscrito del siglo XVI, ni de siglos posteriores, señalan la existencia de una ceremonia en homenaje al nacimiento de Florencia de Mora. Y la controversia sigue hasta alcanzar a los personajes: tampoco tenemos registro histórico de una «princesa Kesken». En el relato se señala que

fue madre de Florencia de Mora y esposa del encomendero Diego de Mora. Sin embargo, este funcionario español, uno de los conquistadores que protagonizó la toma de Cajamarca, tuvo como esposa a doña Ana de Valverde Pizarro, con quien, en 1536, concibió una hija de nombre Florencia de Mora Pizarro y Escobar de Sandoval. Siguiendo el relato, tampoco hay documentación que sustente la existencia de quien sería el padre de la princesa Kesken, el Curaca Huamanshorco... Existe sí, un personaje de nombre *Guamanchoro*, mencionado por el cronista Miguel de Estete, en 1533, «señor» de Huamachuco y que recibió buenamente a Hernando Pizarro durante su estancia en esa ciudad, pero no más:

Otro día de mañana llegó [Hernando Pizarro] al pueblo de Guamachuco, el cual es grande y está en un valle entre sierras; tiene buena vista y aposentos; el señor dél se llama Guamanchoro, del cual el capitán y los que el iban fueron bien recibidos¹⁴.

Queda claro, entonces, que Huamanshorco y la princesa Kesken no son personajes históricos de quienes se tenga registro. Por tanto, la fiesta que según el relato organizaron tampoco es un hecho comprobable. Siendo así, el baile que los indígenas vieron, en base al que, por imitación y burla, se originó luego la Contradanza, es un hecho meramente ficticio. Hemos de suponer, además,

que este acontecimiento fue una construcción del Dr. Carlos Iparraguirre Solórzano, tergiversando las fuentes e «ingeniando» personajes y acciones, tomadas luego, sin contrastar siquiera, por Aristóteles Cruz, quien, a su vez, malentendió la castellanización del vocablo inglés *country dance* y le adjudicó un sentido distinto al que históricamente posee¹⁵.

Podemos concluir, por ende, que la teoría del origen de la Contradanza como burla a los españoles es parcializada, no posee carácter historicista y se forja solamente para responder a una necesidad epocal, con buenas intenciones, pero sin base científica. Seguir usándola para explicar un hecho histórico tan complejo, y que tanta identidad genera, es un acto tan cuestionable como el de su propia gestación en 1999.

Sin embargo, la ausencia de una propuesta que ha sido útil tantos años lleva a preguntarnos cuál sería, entonces, el origen documentado de esta manifestación que tanto orgullo genera entre los huamachuquinos.

La respuesta solo puede venir desde un trabajo académico multidisciplinar riguroso. De parte mía, en una conferencia pasada¹⁶, he deslizado ya una hipótesis que espero poder presentar aquí, de manera más extensa y detallada, en una próxima ocasión.

NOTAS

¹ Ríos, Serapio; en el presente número de esta revista: p. 08.

² Urraya, Benigno (1992): «Agustinos en la evangelización del Perú; características generales», *Revista Peruana de Historia Eclesiástica*, 2, pp. 153-189.

³ Ríos, Serapio; en el presente número de esta revista: p. 10.

⁴ El proceso de expansión vertiginosa de la Contradanza a nivel nacional, a partir de la década de 1990, tiene su propia historia que bien merece un artículo aparte. En ella, destacan instituciones educativas como el Instituto Superior Pedagógico Público José Faustino Sánchez Carrión; talleres de danza locales, como *Aclla Jacta*, y también algunos de Trujillo, como *Minchanzaman*.

⁵ Para la época, en ciertas disciplinas sociales ya se desarrollaban trabajos científicos. En Arqueología, destacaba la labor de los esposos John y Theresa Topic, que, desde la década de 1980, venían realizando excavaciones en Huamachuco. En Etnohistoria, Lucila Castro de Trelles había publicado ya su estudio sobre la *Relación de los agustinos* que, en el siglo XVI, fueron los primeros evangelizadores en arribar a estas tierras. Y, aunque de manera indirecta, Waldemar Espinoza Soriano, investigador cajamarquino, había dedicado también algunas páginas al Huamachuco colonial. Sin embargo, en las áreas genéricas de Antropología y Etnografía, y en las puntuales de folclore y tradición, carecíamos de estudios abordados desde el rigor metódico de la ciencia.

⁶ Programa de Fiesta «Feria Regional 1999, en Honor a la Santísima Virgen de la ALTA GRACIA», Huamachuco, Editado por la Municipalidad Provincial Sánchez Carrión, p. 6.

⁷ Ídem.

⁸ Sobre Carlos Iparraguirre Solórzano hay pocos datos. Sabemos que fue médico neurocirujano y que laboró en el Hospital Militar de Lima. Sabemos, además, que estaba interesado en temas culturales y que publicó algunos artículos taurófilos en la revista *Toros de Acho*, dirigida por su pariente Flavio López Solórzano (Oscar Torres Armas,

comunicación personal, 02 de agosto de 2021).

Aristóteles Cruz toma muy en cuenta las opiniones de este intelectual huamachuquino. En su segundo libro, *Huamachuco Eternamente* (1997), lo cita en varios pasajes extensos, creando la posibilidad que la información provenga de un escrito inédito, o de alguna entrevista grabada, y no de simples «relatos» amicales. El Dr. Carlos Iparraguirre Solórzano proporcionó a Cruz Ledesma información diversa, desde temas preincas e incas hasta coloniales y republicanos, con especial incidencia en la presencia de la orden agustina en Huamachuco y en biografías de personajes civiles destacados.

⁹ Cruz, Aristóteles (2003): *Danzas de nuestra Sierra*, Trujillo, Gráfica Futuro SRL, p. 125.

¹⁰ Si bien el Expediente para la Declaratoria de la Contradanza como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Nación prefiere no abordar el problema del origen histórico de la danza (es más puntual en la parte antropológica: visitas de campo y testimonios), se inclina clara y exprofesamente hacia la teoría de la burla, llegando al extremo de comparar su posible sentido contestatario al del Taqui Oncoy.

Lo mismo ocurre con la Resolución Viceministerial Nro. 051-2012-VMP-CIC-MC, del 12 de septiembre de 2012, documento ya oficial que otorga a esta manifestación el reconocimiento de Patrimonio Cultural Inmaterial, al afirmar que «*se trataría de una representación de carácter paródico, de la elite dominante en sus manifestaciones externas más reconocidas*», emparentándola incluso, por esa razón, con otras danzas: «*Esta intención ha estado en el fondo de muy diversas danzas a lo largo de la región andina, desde la Chonguinada de Junín a la Siqlla cuzqueña. La Contradanza de la Provincia de Sánchez Carrión, departamento de La Libertad, tiene a decir del expediente técnico el mismo carácter*».

El respaldo de ambos documentos a la teoría de la burla, han hecho, seguramente, que muchos estudiosos y

cultores de la Contradanza no se preocupen en seguir investigando su origen ni desarrollo histórico.

¹¹ Expediente para la Declaratoria de la Contradanza como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Nación y Resolución Viceministerial Nro. 051-2012-VMP-CIC-MC, del 12 de septiembre de 2012, que otorga oficialmente dicho reconocimiento. Ambos basados en Frejtman, Teodoro (2015): «Tiempos de tertulias y de danzas nuestras», Portal web Letras Uruguay. Disponible en:

http://letras-uruguay.espaciolatino.com/frejtman/tiempos_de_tertulias.htm

[Revisado el 17 de agosto de 2021].

Un estudio más puntual y detallado, en Londoño, Alberto (1981): «Danzas colombianas de proyección folclórica», *Educación Física y Deporte*, 3 (2), pp. 64-69.

¹² Ídem.

¹³ Respecto al sentido de «dar la contra» que pudiera haber adquirido la Contradanza en algún momento de su historia, este seguramente está vinculado a la coreografía que poseyó como «baile de salón» llegado de España. De algunos estudios (Londoño, Alberto, op. cit.), se puede deducir que este baile poseía figuras coreográficas y «labores» diversas, algunas de ellas propensas a ser consideradas como contrarias entre sí o que obligaban a los bailantes, varones y mujeres, a contrariar, con otro, algún paso o figura coreográfica previos. Los documentos relacionados que poseemos para Huamachuco, del siglo XIX, así lo signan también. Uno, señala que los indígenas harían bailar a un hacendado «*al punto y al contrapunto, a la mudanza y a la contradanza*» (Carbajal, Aladino [2021]: *José Nicolás Rebaza. Primer Historiador de la Independencia en Huamachuco*, Huamachuco, Culle Editores, p. 91), haciendo referencia obvia a una parte estructural y coreográfica del baile mismo. Otro, indica que los generales y jefes militares de Simón Bolívar, durante la campaña emancipadora, antes de dejar Huamachuco, ofrecieron «*un gran*

baile de despedida (...), al que concurrió también lo más distinguido del sexo femenino (...). La fiesta fue espléndida (...) el general Córdoba fue uno de los más entusiastas en el baile, y el que puso la primera contradanza, que era entonces el baile oficial» (Carbajal, Aladino, op. cit., p. 132). Esta última cita cataloga a la Contradanza como un «baile tipo», con características —entendamos estructurales— bien marcadas, que la constituyen, al igual que en sus inicios, como un clásico baile de salón coreográfico entre varones y mujeres.

¹⁴ Estete, Miguel (1891): «La Relación del viaje que hizo el señor capitán Hernando Pizarro, por mandato del señor Gobernador, su hermano, desde el pueblo de Caxamalca á Pacamarca, y de allí á Jauja», en *Verdadera relación de la conquista del Perú*, Madrid, Tip. de J.C. García, pp. 121-122.

¹⁵ Existe la probabilidad que la teoría del origen de la Contradanza, como manifestación de burla y rechazo a los españoles, haya sido tomada, por Carlos Iparraguirre Solórzano y Aristóteles Cruz Ledesma, de otros lugares del Perú donde aparece incluso antes que en Huamachuco. Por ejemplo, un estudio de 1994, revela que los integrantes de la Contradanza de Paucartambo, en Cuzco, afirman que «*se burlan del poder y de las antiguas élites españolas*», representando, entonces, «*de manera satírica los bailes de salón de las élites españolas de la Colonia*» (Cánepa Koch, G. [1993]: «Danza, identidad y modernidad en los andes: las danzas en la tierra de la Virgen del Carmen en Paucartambo», *Anthropologica*, 11, pp. 253-283).

¹⁶ *El origen de la Contradanza: investigación y método*, conferencia presentada, de modo virtual, a través de la Asociación Cultural Culle: Generación Bicentenario, el jueves 29 de octubre de 2020. Disponible en: <https://www.facebook.com/cullehuamachuco/videos/275328743782889/> [Revisado el 19 de agosto de 2021].